Nuevo orden mundial propuesto por Gorbachev

El discurso de Gorbachev el 7 de diciembre de 1988 en la Asamblea General de las Naciones Unidas viene a confirmar los importantes pasos anteriores dados por él con la *perestroika* y con el acuerdo de misiles estratégicos. En su discurso no sólo los confirmó, sino que los hizo avanzar con una creatividad y audacia tales, que dejaron pálidas las propuestas de otros líderes occidentales y, desde luego, las de Reagan y Bush. Gorbachev ha desafiado a Reagan en su propio terreno, en el terreno de la comunicación y del dominio del escenario público mundial y lo ha sobrepasado con creces. El asunto tiene gran importancia para el mundo, pero también para la región centroamericana y para El Salvador.

Ante todo, Gorbachev está haciendo un nuevo planteamiento ideológico, que no tira por la borda el pasado socialista, pero que lo abre a un presente nuevo. En su discurso ante la ONU sostuvo que "no estamos abandonando nuestras convicciones, nuestra filosofía o tradiciones, ni estamos urgiendo a los demás a que lo hagan, pero tampoco queremos quedar frenados por nuestros propios valores." Alabó la revolución francesa y la revolución socialista, pero propuso seguir adelante y no quedarse estancados. Lo que ya se desprendía de la *perestroika* (ver F. J. Ibisate, "Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo", *ECA*, mayo, 1988, pp. 349-376), va tomando ahora configuraciones concretas, por lo que toca a un nuevo orden mundial. En este planteamiento se rechaza el hacer uso de la fuerza para imponer la propia ideología o para convertirla en el pilar de la política exterior; se rechaza asimismo el buscar el propio desarrollo a expensas del desarrollo de los demás y el tratar de imponer una uniformidad, que contradiga la diversidad y el pluralismo. Está bien lo que hicieron los antepasados revolucionarios, pero "hoy nos enfrentamos con un mundo diferente, para el que necesitamos buscar un camino distinto hacia el futuro." Las libertades individuales deben ser respetadas, de modo que queden asegurados los derechos de los individuos y la libertad de conciencia. Hay que llegar a una comunidad mundial de estados basada en el respeto de la ley y no en el imperio de la fuerza como hasta ahora.

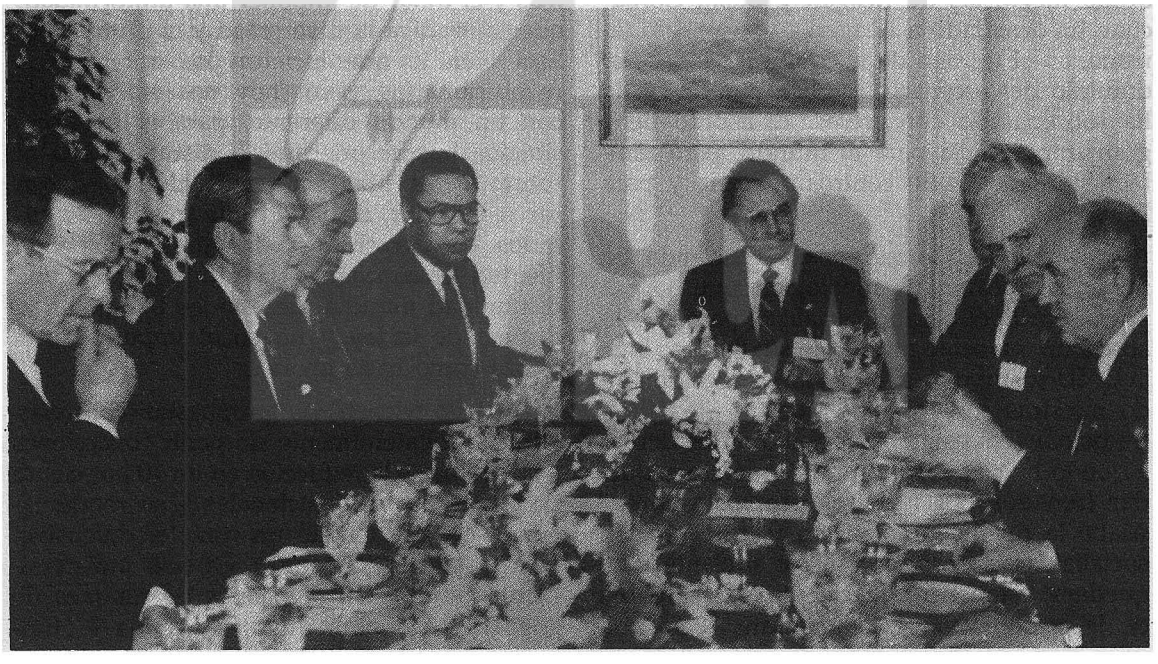
Luego vienen las propuestas concretas. Ofreció unilateralmente sin pedir concesiones a la otra parte la reducción en un 10 por ciento de sus tropas convencionales y su reorientación para que tengan un carácter defensivo, no de ataque y amenaza. Ofreció unilateralmente retirar seis divisiones de tanques de Alemania Oriental, Checoeslovaquia y Hun-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

gría, 5.000 tanques de esos mismos países y de la parte europea de la URSS, lo cual supondría una reducción de 50.000 soldados en esas tres naciones. Asimismo retirará 800 aviones de combate y 8.500 sistemas artilleros, así como las tropas especialmente dedicadas al ataque ofensivo. Ciertamente esto no quita la superioridad militar en efectivos respecto de la OTAN, pero supone un gran avance y era inesperado, sobre todo, si se tiene en cuenta el que no se piden contraprestaciones de la otra parte.

Asimismo Gorbachev propuso una moratoria de la deuda internacional nada menos que por un siglo, convencido de que no es justo ni posible exigir por ahora a las naciones deudoras el pago que se les exige. Es algo que afecta más a los países capitalistas, pero que también afecta en forma significativa a la Unión Soviética. Es necesario el desarrollo de todos los países para asegurar la paz en el mundo y la dignidad de todos los hombres. No deben predominar los intereses económicos a corto plazo sobre los intereses plenamente humanos, hoy negados por la pobreza y la explotación.

Las propuestas de Gorbachev causaron enorme impresión a todas las naciones del mundo y fueron consideradas dignas de todo apoyo por Reagan y Bush. Nadie niega que siga habiendo problemas, nadie niega que le puede ser difícil al secretario general del partido comunista soviético ir avanzando en el camino, que le parece indispensable para el desarrollo de su pueblo y de la humanidad; nadie niega que Gorbachev debe seguir adelante con nuevas propuestas y nuevos arreglos. Pero con lo que ya ha hecho en tan poco tiempo está empezando a obligar a los demás a cambiar también sus reglas de juego. No se creía que el sistema soviético pudiera abrirse tanto y tan rápidamente. Ver en ello un abandono de los principios o una maniobra política es un pecado típico de los dogmáticos y de los pusilánimes. Gorbachev está convencido que su línea es la prolongación creativa del humanismo marxista. Piensa que las leyes de la historia —a veces, hasta habla de Dios en lugar de las leyes de la historia— van en la dirección pacificadora y humanizadora, que él y otros están proponiendo. Al principio de su mandato, Reagan no lo creía



Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

así, cuando hablaba del imperio del mal con el que el imperio del bien nunca podría dialogar y trabajar conjuntamente. Los hechos han demostrado que Reagan estaba equivocado.

Quienes en Centroamérica y en El Salvador siguen todavía empecinados en las mismas posiciones del Reagan de hace ocho años, debieran tomar nota de los cambios ocurridos para no perder una vez más el tren de la historia. Toda esa palabrería del comunismo ateo, materialista, totalitario, engañoso, etc., debiera dar paso a posiciones mucho más matizadas, porque están del todo desactualizadas e impiden la convivencia regional y nacional. El discurso de Gorbachev ante las Naciones Unidas debiera ser meditado a fondo para abrir la mente a consideraciones más amplias.

También los revolucionarios marxistas centroamericanos necesitan estudiar muy de cerca la *perestroika* y las nuevas posiciones del partido comunista soviético y del Kremlim. Varios síntomas muestran que ya lo están haciendo. Pero aún queda mucho más por hacer. Tanto el marxismo de Gorbachev, como sobre todo el leninismo, son muy distintos de lo que pudieron ser hace setenta años. Su posible núcleo científico debe evolucionar y cambiar como cualquier otro aporte estrictamente científico. Lo ideológico puede tomar desafortunadamente formas dogmáticas de invariabilidad. Lo científico, no; aunque pudiera parecer lo contrario. La ciencia que no cambia no es ciencia, la ciencia que no avanza no es ciencia, sobre todo en lo referente a la historia.

El discurso de Gorbachev ante las Naciones Unidas es sólo la continuación valiente de un comienzo ya confirmado. Pueden darse dificultades y vacilaciones. Pero lo hecho, hecho está. Nuestros políticos y analistas tienen mucho que aprender de lo que este hombre y, tal vez, una nueva generación de políticos soviéticos están haciendo en unas condiciones muy difíciles, más difíciles que las nuestras.

I. E.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"